CLARA JOURDAN

La fuerza de la igualdad y la libertad de la diferencia. Reflexiones sobre algunas necesidades y contradicciones del mundo postpatriarcal[1]

Hace años, en un congreso de educación, escuché una ponencia en que se comentaban los resultados de una investigación sobre niñas y niños de una guardería, que habían hecho dibujos representando los trabajos de sus madres y de sus padres. A los padres los dibujaban saliendo de casa como cuando se iban a trabajar con la cartera, o la caja de herramientas de fontanero, etc.; en cambio, a las madres las representaban cocinando y haciendo otros trabajos de cuidado de la casa, incluso a las madres que también trabajaban fuera de casa. La interpretación de los dibujos fue que las niñas y los niños tenían estereotipos de género. Pero yo diría al contrario que era quien llevaba la investigación quien tenía estereotipos, estereotipos sobre la mayor importancia del trabajo fuera de casa –tradicionalmente masculino– –respecto al trabajo dentro de casa– tradicionalmente femenino. Mientras que las criaturas pequeñas saben cúal es el trabajo más importante –por lo menos el más importante para ellas– que es el de darles la comida, etc. Si tienen la suerte de que sus madres siguen haciéndolo, es ésta la tarea que dibujan aunque saben que sus madres van también a trabajar fuera de casa. La dibujan porque la valoran.

Cuando pienso en los problemas de la economía en el mundo de hoy –problemas enormes– me viene este recuerdo y parece que quiere

decirme algo, algo que puede servirnos precisamente para orientarnos entre las dificultades y las posibilidades del momento actual.

Es bien sabido que todo el mundo tenemos prejuicios culturales observando la realidad que nos rodea y en la que estamos metidas y metidos, ello forma parte de lo que somos, una mezcla de libertad y no libertad. Y es cierto que nos molesta notar que la cultura patriarcal continúa (también en quienes quieren cambiar), sin embargo lo que persiste puede enseñarnos algo importante. En lo relacionado con el trabajo masculino y femenino se nota la persistencia, muy enraizada, del sentido de primacía del trabajo masculino que nos impide ver las posibilidades de cambio. Creo que se trata de un punto central, que se puede tocar porque ha llegado a la madurez en la realidad de hoy. Esto tiene que ver con el estado de la relación entre igualdad y diferencia. Y entre emacipación y libertad, en nuestra cultura occidental.

El ejemplo me muestra tres cosas.

1) Ante todo, que tenemos un profundo anhelo de igualdad, en un sentido de justicia y vida mejor, y hace falta aceptarlo, sin creer que se contrepone a la diferencia.

2) Que el problema relacionado con la igualdad no es la idea de igualdad misma, sino su modelo simbólico, el patrón con que se mide la igualdad, el molde en que tenemos que fundirnos.

3) Que hay además una vía concreta para salir de la repetición, del conformarse con imágenes estereotipadas de las diferencias y de las desigualdades, lo sugieren las criaturas pequeñas mismas: saber que lo primero es vivir.

La idea de igualdad tiene mucha fuerza porque expresa una exigencia profunda, la exigencia de vivir mejor en un mundo que presenta enormes y crecientes desigualdades en todos los ámbitos de las condiciones de vida y de las relaciones humanas. Lo sabemos muy bien que hay gente que no

tiene nada que comer mientras nosotras tenemos a menudo mucho más de lo necesario. Y por casualidad, sin merecerlo, simplemente porque hemos nacido aquí. Tenemos suerte, no justicia. E incluso "contribuimos, de una manera u otra, a producir nuevas formas de indigencia", como escribe Majid Rahnema, un hombre que ha investigado mucho sobre estas cosas, en un libro titulado *Cuando la pobreza se convierte en miseria*, debido a la "dúplice cara de la economía "productivística" (creación simultánea de la abundancia y de la miseria)".[2]

En este mundo tan polarizado parece que hay algo paradójico en lo relacionado con la igualdad: la idea de igualdad se ha vuelto dominante y se difunde por el mundo entero precisamente mientras las desigualdades se profundizan y universalizan en el mundo entero, y el doble proceso es debido precisamente al mismo poder económico y a sus instituciones nacionales e internacionales. Esto es conocido. Pero quiero sugerir que si la exigencia de igualdad sigue teniendo una gran fuerza que nos impulsa a actuar, podemos aprovecharla, y no solamente para criticar las desigualidades existentes.

La idea de igualdad significa la conciencia de que todos y todas somos criaturas humanas: somos hijos de Diós, como se decía cuando la cultura religiosa era compartida, somos seres mortales, como subrayaban los filósofos de antaño, somos hijas e hijos de una madre, como hemos reconocido en el feminismo. Somos iguales en nuestras necesidades básicas de vida y en nuestras fragilidades. Mejor sería entonces tomar como modelo de la igualdad al gusano tan desnudo y frágil, igual que él necesitamos todos y todas protección para no acabar aplastados o aplastadas en "el mundo grande y terrible"[3] en que vivimos. Mejor tomar como modelo al gusano que al hombre, cuya profunda debilidad está revestida de privilegios sociales que nos hacen de pantalla. Una pantalla donde se proyecta la película de los derechos individuales, con la creencia de que podemos salir de la dependencia en que nacimos.

La fuerza de la igualdad podemos aprovecharla para mejorar nuestras vidas y nuestro mundo común si nos tomamos la libertad de la diferencia. La

libertad de la diferencia sexual, sí, en el sentido de nuestra propia diferencia personal, pero no como un nuevo estereotipo (identitario). Una libertad que sepa reconocer y aprovechar la diferencia de los demás. Por ejemplo, la diferencia de la criatura pequeña, si la reconocemos en los niños y las niñas puede ofrecernos una inteligencia de la realidad más aguda que la que tenemos con nuestra experiencia de personas adultas que ya hemos olvidado el saber de la infancia. Y lo que que nos proporciona la inteligencia de las criaturas pequeñas, que todavía viven en el órden simbólico de la madre, puede ser precisamente la capacidad de imaginar el trabajo fuera de los esquemas masculinos.

Immagina che il lavoro –Imagínate que el trabajo– es el título de un opúsculo[4] publicado en Milán, elaborado por un grupo de mujeres que desde hace varios años reflexionan sobre el trabajo, especialmente el trabajo femenino. Ellas son las mismas mujeres que escribieron en 2006 un libro traducido al castellano por la editorial horas y HORAS de Madrid, titulado *Palabras que usan las mujeres para decir lo que hacen y viven hoy en el mundo del trabajo*.[5] Un libro donde recogían y comentaban palabras de varias mujeres que han hablado y debatido el tema en muchos encuentros y charlas. También escribieron otro libro, titulado *Il doppio sì* –"El doble sí"– para significar que muchas mujeres jóvenes quieren decir sí al trabajo y sí a la maternidad, no elegir.[6]

En estos textos se nota cómo realmente la diferencia se pone a pensar, no solamente viene pensada. La diferencia que se pone a pensar (*differenza pensante*) es una expresión que han acuñado las filósofas de Diótima –como cuenta Luisa Muraro en una entrevista biográfica– para decir que la diferencia tiene las características de un pensamiento, más que de un objeto de pensamiento, o sea "como si la propia diferencia sexual se hubiera convertido en un corte simbólico".[7]

Con el corte de la diferencia yo creo que se puede tomar la libertad de aprovechar la fuerza de la igualdad. Para decir, antes de todo, que todas y todos necesitamos igualmente el trabajo que tradicionalmente hacen las mujeres: "El trabajo es el trabajo necesario para vivir", escriben las autoras

del *Sottosopra*, y hacen un listado las actividades que resulta realmente larguísimo: empieza con "Cuidar diariamente de la casa para que sea acogedora" y acaba con "Mantenerse al día e informarse para desempeñar adecuadamente las funciones antedichas". "Es una mole enorme de trabajo: en todas las economías avanzadas, incluidos los países nórdicos, ocupa en conjunto un número de horas superior a las que están dedicadas al trabajo pagado. Es este el fantasma que hoy merodea por Europa", afirman haciendo alusión al *Manifiesto del partido comunista*.[8] Una alusión fuerte, porque este opúsculo quiere plantearse realmente como un *manifiesto*: "un manifiesto del trabajo de las mujeres y de los hombres escrito por mujeres y dirigido a todas y a todos porque el discurso de la paridad hace aguas por todas partes y con el feminismo ya no nos basta", dice el subtítulo.

Desde el trabajo "necesario para vivir", que tiene varios nombres y es principalmente femenino, se puede evaluar y medir también el trabajo "productivo". "La experiencia y el saber de lo cotidiano" pueden llegar a ser una "palanca con la que cambiar el trabajo y la economía. Las mujeres están más cerca de esta toma de conciencia, pero lo que aquí se escribe –leemos en el documento– es pensamiento para todos, mujeres y hombres".

Lo que todavía hace falta es tomar conciencia, en la economía, de que "*primum vivere*" (lo primero vivir). "También en tiempos de crisis", afirman. Se puede dejar de lado a los economistas y sus categorías para hacer el camino de ver lo que realmente llevamos al mercado del trabajo: deseos, necesidades, intereses, entre los cuales muy sentida es la necesidad de relaciones, porque "también la autonomía adulta se nutre de la capacidad de relación".

En suma, se trata por un lado, de lenguaje, que no puede ser el mismo de los economistas, por el otro, de mantener firme que "también en economía hay dos sexos y la conflictiva relación entre ambos en el trabajo y en la economía determina la necesidad de salir de la unilateralidad de la economía actual (masculina)". Las autoras del opúsculo no pretenden dar respuestas ya elaboradas, –si pensamos en toda la autoconciencia sobre la

sexualidad y las relaciones de pareja y de familia y las relaciones entre mujeres que se hizo en el movimiento de las mujeres del siglo pasado, nos damos cuenta de que no se puede improvisar respuestas sobre algo tan importante y complejo, estamos solo al principio de la reflexión– sino que quieren señalar un camino a explorar. Un camino, sin embargo, bien preciso. "Todo ello plantea la hipótesis de un cambio de civilización (*primum vivere*, lo primero vivir), además de medidas y reglas económicas", escriben, y añaden: "*Primum vivere* es posible con tal de que se consiga llevar cada vez a más hombres a actuar en la cotidianeidad de la vida".

Es una condición importante, ésta, y no sé si se va a realizar, pero creo que tienen razón. Y con esto volvemos al punto difícil, el de la diferencia sexual. La diferencia sexual es la diferencia femenina y la diferencia masculina, claro, pero como sabemos no hay simetría entre los dos sexos, ni sus libertades corren en paralelo en la historia. Hoy la que corre es la libertad femenina, y los aportes culturales que necesitamos son, como hemos visto, los aportes de la diferencia femenina. Echamos en falta también aportes masculinos libres pero, como sabemos, la pretendida universalización de la experiencia masculina sigue impregnando nuestra cultura aún después del patriarcado, así que lo máximo que se obtiene, especialmente en los puestos del trabajo, es que a las mujeres se las considere iguales a los hombres. Entonces volvemos siempre al punto de partida, como un pez que se muerde la cola. Una periodista (en un comentario al opúsculo citado) contó lo que le había dicho el jefe de una fábrica italiana, con orgullo por ser tan igualitario: "La mujer que está de baja por maternidad para mí es como el hombre que hace el servicio militar. Cuando vuelven, el accidente está clausurado"... Así que el punto problemático de la cuestión sigue siempre la referencia al hombre, tanto en la igualdad cuanto en la diferencia (que, como hemos visto en las palabras de este hombre, no importa, no parece ser tan grande). Entonces hace falta dar un corte, partir de la diferencia femenina, no hay otra manera: por esto a mi modo de ver es tan importante el manifiesto *Imagínate que el trabajo*.

El pequeño aporte que quiero hacer yo al tema es lo que estoy intentando explicar en esta ponencia. Pienso que una posibilidad de realizar la condi-

ción que ponen las autoras del Sottosopra ("*Primum vivere* es posible con tal de que se consiga llevar cada vez a más hombres a actuar en la cotidianeidad de la vida") sería aprovechar la fuerza de la igualdad en su sentido profundo, que no es de igualdad con el hombre, sino que es la conciencia de que todas y todos tenemos las mismas necesidades básicas (*primum vivere*); o sea que la igualdad se puede despegar de lo realizado por los hombres y volver a la experiencia básica de las criaturas pequeñas que hemos sido todas y todos. La fuerza de este sentido de igualdad junto a la libertad de la diferencia, puede permitir dejar el molde de la emancipación a trabajadoras y a trabajadores, explorar lo que el trabajo posibilita a cada una, y a cada uno, fuera de las pautas establecidas y relacionándonos con otras y otros.

Lo podemos experimentar en otros ámbitos de nuestras vidas, además del trabajo. Aquí estamos en una universidad, un lugar de estudio y de investigación. Podemos mejorar los estudios de todas y todos –iguales en la exigencia y también en el derecho a estudiar– si nos tomamos la libertad de poner a trabajar la diferencia femenina en la investigación, como hace por ejemplo vuestra profesora Mª Elisa Varela Rodríguez desde hace mucho tiempo. Ya son muchísimas las mujeres que lo hacen, en la universidad, en la escuela, en la oficina, etc. Estas prácticas tal vez pueden extenderse y profundizarse más si aprovechamos también el impulso de la igualdad –quienes lo tienen, claro– sin creer que la diferencia se contrapone a la igualdad. Tal vez se puede realmente ir "más allá de la igualdad" –como escribieron las filósofas de Diótima en un libro con este título–[9] solamente si aceptamos entre nuestras necesidades también la de igualdad entre seres humanos, viviendo en un mundo enormemente dispar e injusto. Luisa Muraro en su último libro *Al mercato della felicità. La forza irrinunciabile del desiderio*[10] dice que la realidad no es indiferente al deseo. Aunque tengamos deseos imposibles de realizar, la realidad no es indiferente a nuestro desear. Puede ser que el sentido de igualdad tenga algo en común con el deseo, con lo enorme e imposible del deseo, y que su fuerza resida en esto, en su ser más bien un deseo.

notas:

1. Texto de la conferencia pronunciada en la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona el 24 de noviembre de 2009.

2. Majid Rahnema, *Quando la povertà diventa miseria*, Turín: Einaudi, 2007 (ed. or. *Quand la misère chasse la pauvreté*, París: Fayard, 2003).

3. Esta expresión, del filósofo italiano del siglo pasado Antonio Gramsci, la han puesto como título de una antología de artículos recién editada: *Nel mondo grande e terribile*, Turín: Einaudi, 2008.

4. "Immagina che il lavoro" no es un libro, sino un *Sottosopra* (que es una opúsculo de la Librería de mujeres de Milán que sale después de una larga reflexión, como por ejemplo el *Sottosopra* anterior, de 1996, titulado "Ha ocurrido y no por casualidad. El final del patriarcado"), y es un documento escrito para ser debatido. Las autoras de "Immagina che il lavoro" son: Pinuccia Barbieri, Maria Benvenuti, Lia Cigarini, Giordana Masotto, Silvia Motta, Anna Maria Ponzellini, Lorella Zanardo, Lorenza Zanuso, todas del Gruppo lavoro della Libreria delle donne di Milano. En Italia el día 24 de octubre de 2009 en muchas ciudades a lo largo la península se realizaron simultáneamente encuentros públicos muy concurridos para debatir ese "Manifiesto", y algunos comentarios se han publicado en la página web www.libreriadelledonne.it Para las citas del documento utilizo la traducción al castellano de M. Milagros Rivera Garretas.

5. Traducción de Laura Mora Cabello de Alba y Mª Dolores Santos Fernández.

6. Maria Benvenuti e altre, *Il doppio sì. Lavoro e maternità*, Libreria delle donne, Milano 2008.

7. Clara Jourdan, *Luisa Muraro (1940)*, trad. de M. Milagros Rivera Garretas, Madrid: Ediciones del Orto y Al-Mudayna, 2006, p. 44.

8. Karl Marx e Friedrich Engels, *Manifiesto del partido comunista*, 1848.

9. Diotima, *Oltre l'uguaglianza. Le radici femminili dell'autorità*, Nápoles: Liguori, 1995.

10. Luisa Muraro, *Al mercato della felicità. La forza irrinunciabile del desiderio*, Milán: Mondadori, 2009.

Fecha de recepción del artículo: 10 de diciembre de 2009. Fecha de aceptación: 18 de enero de 2010.

Palabras clave: Libertad — Igualdad — Diferencia — Trabajo femenino — Trabajo masculino — Niñas — Niños — Modelo simbólico — Postpatriarcado — Cambio — Vida mejor.

Key words: Freedom — Equality — Difference — Female work — Male work — Litte girls — Litte boys — Symbolic model — Post-patriarchy — Change — Better life.